

## Apariciones

Se convirtió en faro  
para muchos que vagaban  
perdidos en la tormenta  
y sacudidos por las olas.  
Se convirtió en refugio,  
lugar al que regresábamos  
sabiendo que siempre encontraríamos  
un abrazo sanador,  
un plato en la mesa  
y una palabra oportuna.  
Se convirtió en mar  
en el que nos zambullíamos  
para recobrar la pasión primera.  
Se convirtió en árbol,  
con dos grandes ramas que apuntaban al cielo,  
pero, dobladas por el peso de sus frutos,  
nos envolvían a todos.  
Se convirtió en canción,  
y a veces sonaba muy dentro  
reavivando memorias y proyectos.  
Se convirtió en misterio,  
una pregunta eterna  
que nos libera para siempre  
de la prisión de las certezas.

(José María R. Olaizola, SJ)